

La cruz y la tumba vacía

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.3 (8 de 13)
Marcos 15.21-24, 34-37; 16.1-8
20 de abril de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

La cruz y la tumba vacía

RVR



Marcos 15.21-24, 34-37;
16.1-8

²¹ Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevara la cruz.

²² Y lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, (que significa: "Lugar de la Calavera").

²³ Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.

²⁴ Cuando lo crucificaron, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.

³⁴ Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: —¡Eloí, Eloí!, ¿lama sabactani?

VP



Marcos 15.21-24, 34-37;
16.1-8

²¹ Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la cruz de Jesús.

²² Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: "Lugar de la Calavera");

²³ y le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó.

²⁴ Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para re-

partirse entre sí la ropa de Jesús y ver qué se llevaría cada uno.

³⁴ A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: "Eloí, Eloí, ¿lama sabactani?" (que significa: "Dios

TEXTO ÁUREO

**«Pero él les dijo:
—No os asustéis;
buscáis a Jesús
nazareno, el que
fue crucificado. Ha
resucitado, no está
aquí; mirad el
lugar en donde lo
pusieron».
Marcos 16.6**

(que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?").

³⁵ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: —Mirad, llama a Elías.

³⁶ Corrió uno y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber, diciendo: —Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo.

³⁷ Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

Capítulo 16

¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.

² Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, recién salido el sol.

³ Pero decían entre sí: —¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴ Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, aunque era muy grande.

⁵ Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca, y se asustaron.

⁶ Pero él les dijo: —No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde lo pusieron.

⁷ Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.

⁸ Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque les había entrado temblor y espanto; y no

mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?")

³⁵ Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: —Oigan, está llamando al profeta Elías.

³⁶ Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo: —Déjenlo, a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz.

³⁷ Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió.

Capítulo 16

¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé, compraron perfumes para perfumar el cuerpo de Jesús.

² Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas salido el sol,

³ diciéndose unas a otras: —¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴ Pero, al mirar, vieron que la piedra ya no estaba en su lugar. Esta piedra era muy grande.

⁵ Cuando entraron en el sepulcro vieron, sentado al lado derecho, a un joven vestido con una larga ropa blanca. Las mujeres se asustaron,

⁶ pero él les dijo: —No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron.

⁷ Vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: 'Él va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán, tal como les dijo.'

⁸ Entonces las mujeres salieron

dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

huyendo del sepulcro, pues estaban temblando, asustadas. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

INTRODUCCIÓN

Comience la clase repitiendo lo que hemos dicho anteriormente, que el Evangelio de Marcos es en realidad una historia de la Semana de la Pasión con una larga introducción. Para mostrar esto, pregunte cuántos capítulos tiene este Evangelio (16). Entonces pregúntele a la clase cuántos de esos capítulos transcurren antes de la entrada triunfal en Jerusalén, y cuántos después (diez antes, y seis después).

Explique que la razón de esto es que para Marcos el centro del evangelio, de las buenas nuevas de Jesús, es precisamente lo que ocurre durante esa Semana de la Pasión. Una vez que conocemos el desenlace del ministerio de Jesús, y su triunfo final, nos percatamos de que toda la historia anterior que Marcos narra le va llevando hacia Jerusalén, y a la postre a la cruz y la tumba vacía. (Recuerde, por ejemplo, los conflictos de Jesús con los líderes religiosos.) Luego, el fin del Evangelio de Marcos es precisamente lo que estudiamos hoy. Pero en otro sentido, ese mismo fin es el comienzo, pues lo que le da sentido al resto de la vida de Jesús, lo que hace que sea buenas nuevas, es precisamente la cruz y la resurrección.

Es por eso que con la lección de hoy llegamos al final del Evangelio de Marcos, pero no al final de nuestro estudio.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 15.21-24, 34-37; 16.1-8

v. 21: El texto impreso empieza en medio del camino de Jesús hacia el Gólgota. Acerca de Simón de Cirene se sabe muy poco, aunque en tiempos posteriores se han tejido muchas leyendas en torno a su persona. Es posible que sea el mismo que se menciona en Hechos 13.1 como «Simón el que se llamaba Níger». («Níger» quiere decir «negro». Puesto que Cirene se encontraba en la costa de África, es posible que Simón de Cirene fuese un

PROPÓSITO

Llegamos ahora al punto culminante del Evangelio de Marcos. Nuestro propósito al estudiarlo será hacer de él la base para el resto de nuestro estudio y, ciertamente, para el resto de nuestras vidas. En las lecciones restantes estudiaremos varios otros pasajes de Marcos, pero lo haremos a la luz de la crucifixión y resurrección de Jesús.

hombre de tez oscura.) El nombre de «Alejandro» es muy común y, por tanto, en el Nuevo Testamento se menciona a varias personas de ese nombre. Quizás sea el mismo que se menciona en Hechos 19.33. Posiblemente Rufo sea el mismo a quien Pablo manda saludos en Romanos 16.13. En todo caso, el hecho mismo de que Marcos identifica

a Simón como «padre de Alejandro y de Rufo» es indicio de que los primeros lectores del Evangelio sabrían quiénes eran estos dos personajes.

vv. 22-23: Una vez que llegan al Gólgota, alguien le ofrece a Jesús «vino mezclado con mirra». Puesto que la mirra tiene propiedades sedativas, quienes le ofrecían esta bebida a Jesús lo hacían por misericordia, para que se adormeciera y no sufriera tanto. Pero Jesús no la bebe.

v. 24: El repartirse los vestidos nos parece hoy cosa extraña. Pero hay que recordar que en aquellos tiempos, antes de las telas sintéticas o las máquinas de hilar, la tela era cara. Pocas personas tenían más de una muda de ropa, una para el verano y otra para el invierno. Los pobres se cubrían de harapos. Luego, las vestiduras de un reo de muerte eran codiciadas por quienes llevaban a cabo la sentencia. En este caso, son los soldados romanos.

v. 25: Todo esto tiene lugar a la «hora tercera», es decir, aproximadamente las nueve de la mañana. (Una «hora» no era, como hoy, un tiempo fijo de sesenta minutos. Más bien, el tiempo entre la salida y la puesta del sol se dividía en doce horas, las cuales resultaban entonces más largas en verano que en invierno. La «hora tercera» era entonces el punto medio entre la salida del sol y el mediodía.)

vv. 34-37: El texto impreso pasa entonces a lo que acontece a la «hora novena», es decir, el punto intermedio entre el mediodía y la puesta del sol. Jesús está a punto de expirar, y comienza a citar el Salmo 22. Se trata de un salmo de apelación a Dios, quien parece haber abandonado al salmista. El hecho de que Jesús pronuncie estas palabras les causa serias dificultades a algunas personas que piensan que Jesús no pudo sentir tal desamparo. Pero lo cierto es que estas palabras muestran hasta qué punto de

sufrimiento Jesús llevó por nosotros. Su sufrimiento no es sólo físico, sino que es también espiritual. Jesús sintió, no sólo el dolor físico que todos sentimos en diversas circunstancias, sino también la agonía espiritual, ese no tener amparo, que a veces se posesiona de nuestras vidas.

El darle vinagre es un acto de crueldad. La persona crucificada sufría una sed atroz. En tales condiciones,

una esponja empapada, aunque fuese de vinagre, parecería muy atrayente. Pero el vinagre mismo haría poco para saciar la sed del reo.

16.1-8: El texto impreso continúa entonces al principio del capítulo 16. En la parte del pasaje que no está impresa en nuestro libro de estudio, se cuenta de la sepultura de Jesús, en un sepulcro que José de Arimatea tenía ya preparado, aparentemente para sí mismo.

Al empezar el capítulo 16, ya ha pasado el sábado. Es el primer día de la semana. (Se dice que Jesús estuvo muerto tres días, porque en esa época se acostumbraba contar los días de otro modo. Una parte de un día se contaba como un día completo. Luego, parte del viernes, todo el sábado, y parte del domingo, eran tres días. Lo mismo se hacía con los años. Así, del 15 de diciembre del año 2000 al 15 de enero del año 2002 habría «tres años», mientras que hoy diríamos que hay «un año y un mes».)

Quienes primero van a la tumba son las mujeres. María Magdalena era una mujer, al parecer de buena posición social, que había sido sanada por Jesús (véase Lc 8.2-3). María, la madre de Jacobo, es probablemente la madre de Jesús, pues Jesús tenía un hermano de nombre Jacobo (Mc 6.3). De Salomé no se sabe más que lo que nos dice Marcos aquí y en 15.40. En todo caso, estas mujeres van a la tumba con el propósito de ungir el cuerpo de Jesús con especias aromáticas, según era costumbre entonces.

El resto de la historia está claro, y no necesita mayor explicación. Un elemento interesante es el del temor. Las mujeres se asustaron al entrar al sepulcro y ver al mensajero de Dios. Este les

BOSQUEJO DE LA LECCION

I. Crucifixión y muerte de Jesús (Mc 15.21-25, 34-37)

- A. Simón de Cirene (v. 21)
- B. Vino y mirra (v. 22-23)
- C. Repartición de vestidos (v. 24)
- D. La hora tercera (v. 25)
- E. La hora novena (vv. 34-37)

II. Resurrección de Jesús (Mc 16.1-8)

dice que no se asusten, y les da ciertas instrucciones acerca de lo que han de decirles a los demás discípulos. Pero, con todo y eso, salen asustadas del sepulcro. Según Marcos, su temor fue tal que no dijeron nada. Pero según Mateo 28.8 y Lucas 24.8, sí les llevaron las noticias a los discípulos.

APLICACIÓN

Esta lección podría aplicarse de diversos modos. La crucifixión y la resurrección de Jesús son de tal importancia que podríamos hablar sobre ellas continuamente, y siempre tener algo nuevo que decir. Esos acontecimientos son tanto el final del Evangelio como su inicio. Con ellos termina la vida de Jesús en la tierra. Pero con ellos se inicia también el sentido de esa vida para nosotros y nosotras hoy. Si hoy estudiamos el Evangelio de Marcos, y si hoy nos llamamos cristianos y cristianas, ello es por la muerte y resurrección de Jesús.

De entre todas las cosas que podrían decirse acerca de estos temas, les sugerimos una que no se menciona tan frecuentemente. Se trata del temor que produce la resurrección de Jesús. Es interesante notar que las mujeres, tras oír el mensaje de triunfo por boca del joven con vestiduras blancas, salen llenas de «temor y espanto». Esto se debe en cierta medida a lo sobrecogedor del milagro mismo. Pero hay más, pues la resurrección es causa de espanto por otras razones.

Digámoslo rotundamente: la resurrección es una amenaza contra nuestras vidas cómodas y nuestros valores pasajeros. Bien lo ha dicho la poetisa guatemalteca Julia Esquivel, quien ha escrito todo un poema sobre la amenaza de la resurrección. Escribiendo en tiempos de la dictadura militar en Guatemala, Esquivel señala que la resurrección es una amenaza para los tiranos y los militares, que se hacen la idea de que la muerte que ellos pueden dispensar tiene la última palabra. Pero, sorprendentemente, Esquivel señala que la resurrección es también una amenaza para el resto del pueblo, pues si de veras Cristo resucitó, si de veras la muerte no tiene la última palabra, ya no es posible doblegarse ante quienes tienen poder de muerte sobre nuestras vidas.

Pensamos en aquellas mujeres ante la tumba. Acababan de pasar días tristes. Ahora venían a la tumba a ungir el cuerpo de Jesús, para luego volver a sus hogares y a la vida cotidiana que habían abandonado para seguirle. Aunque fuese con dolor, ya estarían empezando a hacer planes para el futuro. Lo mismo con los

discípulos, que estarían preparándose para volver a sus barcas, sus redes, sus mesas de impuestos.

Pero ahora resulta que Jesús no está muerto, sino que vive. Ya no es posible sencillamente volver a la vida anterior, regresar a los hogares y las barcas de Galilea. Ahora se abre un nuevo futuro. Es un futuro de victoria y de esperanza. Pero es también un futuro de sacrificios y

de dolor. Muchos de esos mismos discípulos van a morir como mártires. Y todo ello, porque el Señor resucitó.

Pensemos ahora en nuestras propias vidas. Si lo que se nos ha dado es un número limitado de años, y en fin de cuentas la muerte tendrá la última palabra, lo que nos corresponde hacer es vivir lo mejor que podamos. Nos ocuparemos de nuestros hijos e hijas, para que ellos también puedan vivir lo mejor que puedan. Pero en todo caso lo importante será la vida presente. Haremos todo lo posible para vivir cómodos, sanos, etc. Pero no nos lanzaremos a aventuras difíciles, que puedan costarnos la vida en busca de la justicia. Lo que es más, probablemente ni siquiera estaremos dispuestos a sacrificar nuestra comodidad por el bien de los demás.

Si, por otra parte, el Señor resucitó; si venció a los enemigos que le acusaban injustamente; si venció a la muerte misma; si nos promete una resurrección semejante, entonces no podemos seguir viviendo como si nada de eso fuese verdad. Ya no podemos excusarnos diciendo que la vida es corta, que la muerte terminará con todo, que lo que hay que hacer es aprovechar los años que tenemos. Y es precisamente por eso que el mensaje de la resurrección, al tiempo que nos llena de esperanza, nos asusta, nos amenaza.

También es por eso que Marcos nos cuenta que las mujeres «no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo». Si la resurrección

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Lea el capítulo 15 al prepararse para la clase, de modo que pueda tener en mente algo del contexto de lo que Marcos nos cuenta.

2. Discuta la relación que existe entre lo que estudiamos hoy y el resto de Marcos.

3. Enfatice en el hecho de la resurrección como gozo y como amenaza:

a. El temor de las mujeres ante la tumba vacía

b. Nuestros temores ante el mismo hecho

4. Termine la aplicación discutiendo la siguiente pregunta: ¿En qué modos manifiestan nuestras vidas que creemos en el Señor resucitado?

ción es una amenaza a nuestra vida anterior, y no estamos en disposición de cambiar nuestras vidas a la luz de la resurrección, entonces tampoco les diremos nada a nadie sobre esa resurrección. La principal razón por la cual muchos creyentes se abstienen de testificar de su fe es que temen que ese mismo testimonio amenace su forma de vida. Si decimos que creemos en el Señor resucitado, tendremos que vivir conforme a lo que decimos. Ya no podremos vivir para nuestra comodidad, sino para los fines del Reino de Dios. Y eso requiere sacrificios y cambios en nuestro modo de vida que muchas veces no queremos hacer. ¿En qué modos manifiestan nuestras vidas que creemos en el Señor resucitado?

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- Para terminar la clase, haga una breve lista de las respuestas que el grupo le haya dado a la pregunta que acabamos de plantear. Trate de ver si hay algunos puntos comunes entre varias de esas respuestas, y subráyelos. (Por ejemplo, si varias personas han dicho algo acerca del modo en que se relacionan con sus vecinos, o acerca de su lugar de trabajo, o de la iglesia, etc.)

- Escriba en la pizarra o en un papel grande: «Porque el Señor resucitó, _____». Invite a la clase a completar la oración sugiriendo posibles consecuencias del hecho de la resurrección.

ORACIÓN

Gracias, Dios nuestro, que levantaste a Jesús de entre los muertos, y que mediante su muerte y su resurrección nos prometes nueva vida aun después de la muerte. Ayúdanos a vivir hoy como quienes de veras creemos en esa promesa y esa realidad. Danos fe más allá de todo temor y toda amenaza, de modo que podamos ser testigos fieles de la resurrección. Por Jesús, nuestro Señor, muerto por nosotros y por nosotros resucitado. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES
PARA LA PRÓXIMA SEMANA**

Lunes

Marcos 15.21-32

Martes

Marcos 15.33-41

Miércoles

Marcos 15.42-47

Jueves

Marcos 16.1-8

Viernes

Lucas 24.13-27

Sábado

Lucas 24.28-35